

EDICIÓN
28

Mayo/ 2018

EL FARO

LLEVANDO LUZ A LAS NACIONES

Las Mujeres **de la Biblia II**

SERVICIOS DEVOCIONALES

MARTES - JUEVES - DOMINGOS
7:00 PM 7:00 PM 10:00 AM



Editorial

A lo largo de la palabra de Dios, encontramos relatos sobre la vida de hombres y mujeres que hicieron obras extraordinarias para el Señor, de los cuales el capítulo once de los hebreos conocido como el salón de la fama de la fe, hace un recuento de tales hechos heroicos. De esta misma forma hemos querido tomar el espacio de nuestra revista, para dar a conocer brevemente la historia de algunas mujeres que marcaron una diferencia de fe y esperanza para la humanidad. En este fascículo hablaremos de mujeres aguerridas, como Débora la profetisa, que fue a la batalla con Barac y por medio de la intervención divina vencieron a su enemigo y de Jael esposa de Heber Ceneo, que era ama de su casa y que desde ahí terminó de definir la historia de Israel, con un golpe en la sien de su enemigo, lo que nos habla de que la mujer debe ser diestra en el uso de la Palabra, la cual es como espada de dos filos, pero también es un martillo que desmenuza la piedra más dura.

También hablaremos de una joven huérfana que lo había perdido todo a excepción de la fe en el Dios de Israel, quien diría que aquella pequeña e insignificante criatura con la ayuda del Espíritu de Dios, se convertiría en la Reina Ester y en esposa del Rey más poderoso de su tiempo. Su tío Mardoqueo tras bambalinas logró reducir al enemigo de Israel a nada. Hasta el día de hoy los judíos celebran la fiesta del Purim, porque la suerte fue echada ese día. Nunca olvidó Ester sus orígenes, fue sabia y muy valiente en interceder delante del rey para que se le hiciera justicia, aún a costa de su propia vida.

Lograremos ver lo que sucedió con Noemí, quien cambió por las pruebas de su vida de ser dulzura para ser amargura; y de como Dios dejó a su nuera Rut, viuda de su hijo como un apoyo para su vejez. Rut la Moabita venia de un pueblo enemigo del pueblo de Israel, que había utilizado a Balaam para destruirlo, mas sin embargo la Palabra nos dice, que el Señor escogió lo necio del mundo para avergonzar a los sabios, a lo débil para avergonzar a lo fuerte y lo vil y despreciado para anular lo que es, para que nadie se jacte delante de

Dios (1 Corintios 1:27-29). Noemí regresó de Moab sin nada, sin esposo, sin hijos y sin futuro, pero Dios hace misericordia a aquellos que le aman y le honran, la única que regresó a Belén con Noemí fue precisamente Rut, quien luego de algún tiempo contrajo matrimonio con el hombre más notable de la familia de Malón, su finado esposo. Al final de la historia veremos como a través de la prueba y la perseverancia, Booz redimió a Rut y a las propiedades de su familia, dándole un nieto a Noemí; Obed, padre de Isaí quien a su vez fue padre del Rey David, de cuyo linaje, vendría el Mesías.

El Rey David fue un gran guerrero, pero también fue el dulce cantor de Israel, varón conforme al corazón del Señor. En aquel entonces los reyes acostumbraban tener muchas esposas y dentro de las esposas del Rey David, nos ocuparemos de Abigail y Betsabé. Abigail quien supo, aplacar la ira del rey por medio de su súplica, logró que su casa permaneciera y al morir su esposo contrajo matrimonio con David. Y no menos importante mencionar a Betsabé, mujer de Urías Hitita, a quien el rey tomó por mujer y de cuyo linaje proviene el Rey Salomón, el hombre más sabio de la tierra.

Por ultimo pero no por eso menos importante, hablaremos de Ana y Penina, esposas de Elcana. Ana aunque estéril, era muy amada por su esposo. Ella clamó a Dios e hizo un voto al Señor, pidiendo que tuviera misericordia y se acordara de ella, dándole un hijo y este sería dedicado a su servicio toda su vida. De esa promesa provino el gran profeta Samuel, quien no dejó caer a tierra, ni una sola de las palabras de Dios.

El propósito de esta revista consiste en dar a conocer el corazón de Dios para la mujer de nuestros tiempos, pues Él nunca cambia de propósito. La mujer como figura de la iglesia, debe tomar el lugar que le corresponde como ayuda del varón, pues la misma palabra de Dios, hace referencia que son mejor dos que uno, pues si uno cae, el otro lo levantará (Eclesiastés 4:10).



Director General

Pastor Pedro Legrand

Portada y Edición

Pastor Pedro Legrand
Jonatan Aguilar

Redacción y corrección de estilo

Pastor Pedro Legrand
Jonatan Aguilar
Jorge Vasquez
Reina Solis

Redactores del ministerio

17 Avenida 5-62 Zona 1
Ciudad de Guatemala

teléfonos:
54744779

idcluzdelasnaciones@gmail.com
www.idcluzdelasnaciones.com



Débora y Jael

Israel había salido del cautiverio de Egipto por mano de Moisés, gran hombre de Dios y sucedió que cuando Moisés iba a morir Dios le ordenó que nombrara a su ayudante Josué, para que comandara a los ejércitos del Señor y les repartiera la tierra de Canaán. El pueblo de Dios se acostumbró a ser comandado por estos grandes líderes, pero cuando Josué murió a los ciento diez años, también toda aquella generación fue reunida con sus padres; y se levantó otra generación que no conocía al Señor, lo abandonaron y siguieron a los dioses de los pueblos que estaban a su alrededor. Provocaron al Señor a ira, de tal manera que los entregó en manos de salteadores, que los saquearon y los entregó en manos de sus enemigos. Como en aquellos días no había rey en Israel, cada uno hacía lo que a sus ojos le parecía bien, Jueces 17:6.

Los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos del Señor y los vendió en mano de Jabín, rey de Canaán; el comandante de su ejército era Sísara, quien tenía a sus órdenes novecientos carros de hierro, con los que oprimió a Israel por veinte años. Por aquel tiempo los hijos de Israel clamaron al Señor y había una profetisa llamada Débora, que proviene de la raíz hebrea Dabar ("palabra o hablar"), cuyo nombre significa abeja o que trabaja como una abeja.

Esto nos hace referencia a una mujer laboriosa, que no solamente se dedicaba a las actividades propias de su hogar, sino que estaba investida con una alta magistratura, como juez de Israel. En la actualidad podemos ver a mujeres que tienen altos cargos como Theresa May, Primer Ministro de Gran Bretaña, Angela Merkel Canciller de Alemania, entre otras. El hecho de que Débora sea la única mujer que menciona en la Biblia como juez, la

hace importante para nuestro estudio. Débora era esposa de Lapidot, que significa resplandecer como una antorcha, lámpara o relámpago. Esto explica la relación matrimonial de esta pareja, ella como la palabra y él como una lámpara que ilumina nuestro camino (Salmo 119:105). Débora se sentaba bajo la palmera de Débora, que estaba situada entre Ramá que quiere decir alturas y Betel, casa de Dios, lo que nos habla de una mujer bajo la cobertura, una mujer que buscaba a Dios en las alturas, en lo secreto (Mateo 6:6), pero también públicamente en la casa del Señor y los hijos de Israel subían a ella, para que resolviera sus diferencias (Jueces 4:1-5).

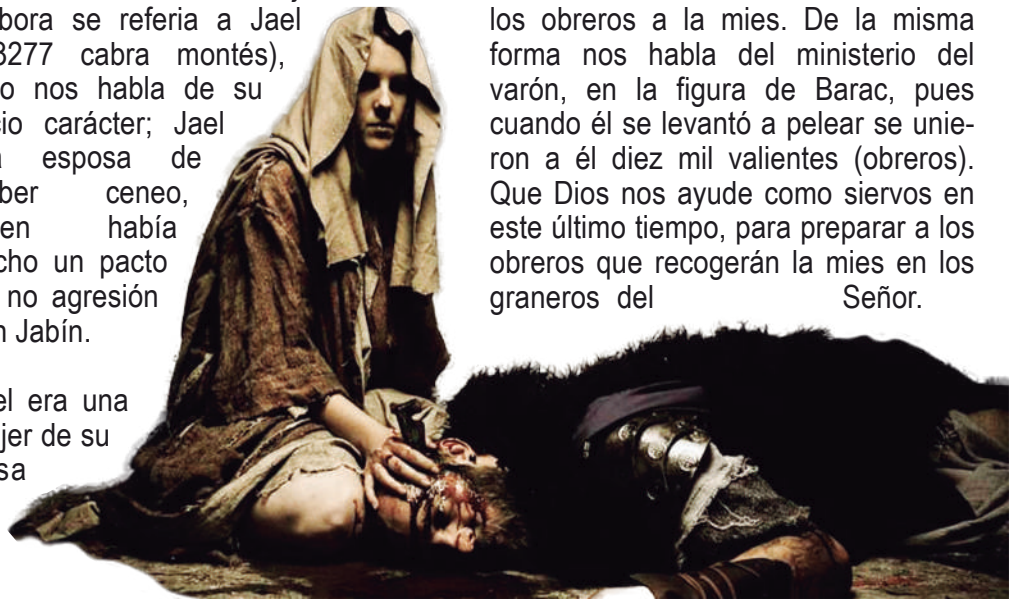
Débora mandó a llamar a Barac, (H1300 Relámpago, resplandor), jefe de los ejércitos de Israel y le dijo de parte del Señor que subiera a pelear al monte Tabor contra Sísara, pues Él lo entregaría en sus manos. Barac pidió a Débora que fuera con él a la batalla y fueron juntamente con diez mil hombres. Débora también profetizó a Barac, que no sería a él a quien Dios entregaría a Sísara, sino que lo haría en manos de una mujer, Débora se refería a Jael (H3277 cabra montés), esto nos habla de su recio carácter; Jael era esposa de Heber ceneo, quien había hecho un pacto de no agresión con Jabín.

Jael era una mujer de su casa

(Tienda) y en ese lugar Dios le dio la victoria a Israel. Cuando Sísara descendió a la tienda de aquella mujer, ella le invitó a entrar y cuando aquel hombre entró, ella lo cubrió. Él le pidió de beber un poco de agua, mas ella abrió un odre de leche y le dio de beber. Jael tomó una estaca de la tienda y un martillo en su mano y le clavó la estaca en las sienes cuando aquel estaba profundamente dormido y murió. Jael salió al encuentro de Barac quien perseguía a Sísara y ella le mostró a aquel hombre que yacía muerto con la estaca en la sien.

Esto nos enseña que la mujer sirve a Dios, tanto en lugares de eminencia, como en su hogar. La palabra menciona en el canto de Débora, que los campesinos no podían cultivar sus tierras; entonces Débora se levantó para defender a Israel, como defiende una madre a sus hijos (Jueces 5:7 BLS). Lo que nos hace referencia a las palabras que el Señor dijo a sus discípulos: La mies es mucha, pero los obreros pocos. Por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies, Mateo 9:37-38.

Esto nos enseña el ministerio de la mujer en la iglesia, cuando se levanten madres en nuestra casa Dios traerá a los obreros a la mies. De la misma forma nos habla del ministerio del varón, en la figura de Barac, pues cuando él se levantó a pelear se unieron a él diez mil valientes (obrerros). Que Dios nos ayude como siervos en este último tiempo, para preparar a los obreros que recogerán la mies en los graneros del Señor.



Ana y Penina

Dentro de las mujeres de la Biblia podemos citar a Ana y Penina, como quizá las más antagonistas, ambas eran esposas de Elcana de Ramataim de Zofim (doble altura de los vigilantes), un hombre de alta posición económica, cuyo nombre significa (H7069) obtener, comprar, crear; esto nos indica que Elcana era un hombre llamado por Dios a producir, es decir a ser fructífero. Pero resultaba ser que Penina le había dado hijos, mientras que Ana a quien él amaba, no le había podido dar herederos, pues era estéril. Penina se burlaba constantemente de su rival, produciendo en Ana dolor y amargura.

Podemos tomar a Penina, como figura del alma o de la mujer almática, que produce frutos según su naturaleza, ya que el alma (Penina) unida al cuerpo (Elcana), se convierten en carne; como dice Pablo a los gálatas: Andad por el Espíritu, y no cumpliréis el deseo de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne, pues éstos se oponen el uno al otro, de manera que no podéis hacer lo que deseáis. Continúa el Apóstol diciendo; ahora bien, las obras de la carne son evidentes, las cuales son: inmoralidad, impureza, sensualidad, idolatría, hechicería, enemistades, pleitos, celos, enojos, rivalidades, disensiones, sectarismos, envidias, borracheras, orgías y cosas semejantes, contra las cuales os advierto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios (Gálatas 5:16-21). Asimismo Ana es figura de la mujer espiritual, aquella que produce frutos espirituales, tales como: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio propio (Gálatas 5:22-23).

Elcana acostumbraba todos los años a subir a Jerusalén a adorar al Señor,

daba a Ana una doble porción pues él amaba a Ana pero Penina la provocaba amargamente para irritarla, porque el Señor no le había dado hijos. Ana lloraba y no comía y Elcana la consolaba, pero un día Ana comió y bebió en Silo y mientras el sacerdote Eli estaba sentado a la puerta del templo del Señor, ella oraba al Señor y lloraba e hizo un voto al Señor, diciéndole que si le daba un hijo lo dedicaría al Señor todos los días de su vida.

Elí pensó que Ana estaba ebria, pero Ana le dijo que estaba en gran congoja y aflicción; y él la despidió en paz pidiendo al Dios de Israel que le concediera su petición. Elcana se llegó a su mujer y el Señor se acordó de ella y a su tiempo, dio a luz un hijo al que llamó Samuel (Oído por Dios). Cuando el niño aún era pequeño, Ana lo llevó a Silo y lo entregó en manos de Elí, tal como lo había prometido al Señor, para dedicarlo al Señor todos los Días de su vida, esto nos recuerda que debemos velar porque nuestros hijos, aunque sean pequeños, debemos cuidar de su vida espiritual y llevarlos constantemente a congregarse, pues en la mayoría de nuestras congregaciones contamos con actividades especiales para su edad, tal como dice la Palabra; Enseña al niño el camino en que debe andar, y aun cuando sea viejo no se apartará de él (Proverbios 22:6).

Ana adoró y levantó un cantico de victoria al Señor, esto nos recuerda a aquella mujer de quien el Señor dijo que donde quiera que se predicara este evangelio su nombre sería recordado, aunque ella había sido una pecadora el Señor la ha b i a perdonado y agradecimiento

demonstró, por medio de su ofrenda que consistía en un frasco de alabastro, que contenía un perfume de nardo de gran valor, el cual fue utilizado para preparar el cuerpo de Cristo para su sepultura (Marcos 14:1-9). Esto nos enseña que una mujer espiritual, hace la voluntad de Dios y cuando ve el fruto de sus acciones reconoce que Dios le ha bendecido, respondiendo a sus oraciones como dice la Biblia, toda buena dadiva y todo don perfecto proviene del Padre de las Luces (Santiago 1:17).

Por aquel tiempo Ana subía todos los años a ofrecer sacrificios al Señor con su marido y le hacia una túnica pequeña a Samuel, esto nos enseña que una mujer se debe preocupar porque sus hijos estén cubiertos en oración. Samuel siendo niño ministraba delante del Señor, usando un efod de lino, la Palabra nos hace referencia en cuanto al significado del lino, cuando dice que a la esposa del Cordero se le ha concedido vestirse de lino fino, figura de las acciones justas de los santos (Apocalipsis 19:8); el apóstol Santiago nos advierte que si uno tiene fe, también debe tener obras, pues si viene alguien que no tiene ropa y carece de sustento y solamente le decimos, ve en paz, calentaos y saciaos, pero no les damos nada para el cuerpo de nada sirve, ya que la fe sin obras está muerta (Santiago 2:14-17).

Tiempo después de entregar a su hijo Samuel, Ana subía con su esposo Elcana a entregar sus sacrificios delante del Señor cada año y el sacerdote Elí bendecía a Elcana diciendo: Que el Señor te dé hijos de esta mujer en lugar del que ella dedicó al Señor. Recordemos que el Señor no es deudor de nadie y que no se queda con nada, el Señor visitó a Ana y ella concibió y dio a luz tres hijos y dos hijas, el niño Samuel creció delante del Señor, hasta llegar a ser reconocido en todo Israel como profeta del Señor. Para terminar, Ana cuyo nombre significa gracia, nos recuerda que podemos acercarnos con confianza al trono de la gracia para que recibamos misericordia, y hallemos gracia para la ayuda oportuna (Hebreos 4:16).



Ester y Vasti

En el tiempo del cautiverio de Israel, el rey Asuero preparó un banquete, para mostrar a sus príncipes la gloria y el esplendor de su reino durante ciento ochenta días. Al séptimo día, cuando el corazón del rey estaba alegre por el vino, hizo llamar a su esposa Vasti, por medio de los eunucos que servían delante de él, para que todos sus invitados contemplaran su belleza.

La reina Vasti hizo un banquete para las mujeres en el palacio que pertenecía al rey Asuero, los eunucos comunicaron a la reina la orden del rey, pero ella rehusó a presentarse ante el rey y sus invitados, lo que ocasiono que él se enojara mucho. El rey consultó con los sabios entendidos en los tiempos y con los príncipes que ocupaban los primeros puestos en su reino, ¿Qué se debía hacer con la Reina Vasti? Puesto que había desobedecido al mandato del rey. Memucán que era uno de los príncipes respondió al rey, que no solo a él ofendió la reina sino también a ellos.

Todos coincidieron en que se debía dar un castigo ejemplar a la reina, ya que de otra manera cuando las mujeres del reino se dieran cuenta de la actitud de Vasti, querrían hacer lo mismo con sus esposos; y se redactó un decreto por medio del cual Vasti no podría entrar más a la presencia del rey y el rey daría su título a una mujer que fuera más digna que ella (Ester 1:1-19). Esto nos enseña que aquel que no se sujeta al Señor, llegara el día en que no entrara a su presencia. Esta palabra pareció bien al rey y a los príncipes; se enviaron cartas a todas las provincias del rey, para que todo hombre fuera señor en su casa. En esta porción del libro de Ester, vemos la desobediencia de Vasti ante su cobertura, provocó deshonra y vergüenza al rey y los principales de aquellas provincias. Vasti se olvidó que aunque ella era la soberana, debía comparecer ante alguien más alto que ella; porque sobre un alto vigila otro más alto, y uno más alto sobre ellos (Eclesiastés 5:8).

Después que el rey Asuero se aquietó de su ira, recordó lo que hizo Vasti y lo decretado contra ella. Los que servían hicieron buscar jóvenes solteras y de buen parecer, para que aquella que agradase al rey, reinara en lugar de Vasti. En la fortaleza de

Susa, había un judío llamado Mardoqueo que criaba a una joven de hermosa figura y de buen parecer. La doncella quedó huérfana y Mardoqueo la tomó como su hija, el nombre de ella era Ester que significa estrella y en hebreo Hadasa. Cuando se hizo saber el decreto del rey, muchas doncellas fueron llevadas a Susa, entre ellas Ester; quien no reveló ni su pueblo ni su parentela por ordenanza de Mardoqueo, quien paseaba delante del patio donde se encontraba Ester para enterarse como se encontraba.

Ester agradó y halló favor delante Hegai el encargado del harén, por lo que se apresuró en proveerle cosméticos y alimentos; le dio siete doncellas escogidas del palacio del rey y la trasladó con sus doncellas a la mejor parte de aquel lugar. Cada una de las doncellas al cumplir doce meses de embellecimiento, seis meses con oleo de mirra, figura del deleite en el Señor en medio de la prueba (2 corintios 4:17) y seis meses con perfumes aromáticos, que representan la adoración que debemos presentar al Señor, como la mujer que derramó su alabastro (Marcos 14:3) y afeites de mujeres. Cada una debía presentarse ante el rey y se le concedía cualquier cosa que ella pedía, no se presentaba otra vez a menos que el rey la llamara por su nombre. Al venir Ester delante del rey no pidió nada más de lo que le aconsejó Hegai, Ester hallaba favor ante cualquiera que la veía.

El rey amó a Ester más que a todas las otras mujeres y ella halló gracia y bondad con él más que todas las demás vírgenes y él puso la corona real sobre su cabeza y la hizo reina en lugar de Vasti. Es importante resaltar la actitud de Ester, vemos como ella al ser llevada al harén, aún seguía reconociendo a Mardoqueo como su cobertura, quien es figura del Espíritu Santo, incluso a Hegai de quien siguió consejo, quien es figura de

los ministros que preparan a la novia. Ester se comportaba honesta y respetuosa delante de las personas, se mostró como una mujer sabia que edifica su casa.

La palabra nos sigue narrando que hubo un hombre llamado Aman, quien había sido puesto por encima de todos y todos se inclinaban ante él, excepto Mardoqueo, por lo que su ira se encendió y procuró matarlo a él y a su pueblo; Aman hizo saber esto en todo el reino y cuando Mardoqueo se enteró de esto, se lo comunicó a Ester, para que intercediera por su pueblo. Ester se acercó al atrio interior del palacio y el rey le extendió su cetro, invitó Ester al rey y Aman a un banquete, en el banquete el rey preguntó cuál era su petición; la reina lo invitó a un segundo banquete con Aman y le diría su petición.

En el segundo día el rey volvió a preguntarle cuál era su petición, a lo que la reina contestó: que le fuera concedida la vida y la de su pueblo, porque habían sido vendidos para matanza. Cuando el rey preguntó quién procuraba esto, la reina señaló a Aman y el rey se levantó enfurecido y salió del lugar. Aman empezó a rogar por su vida, cuando el rey regresaba, lo vio en el lecho de Ester y dijo: ¿Acaso también pretendes deshonorar a la reina en mi presencia y en mi propia casa? Por lo que taparon su cabeza y lo hicieron ahorcar (DHH C Ester 7:8). Ester es un buen ejemplo de la mujer virtuosa, ya que el rey confiaba en ella. Mujer virtuosa, ¿quién la hallará? Porque su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas. El corazón de su marido está en ella confiado, Proverbios 31:10,11.



Rut y Noemí

Se nos relata en la Palabra de Dios, que en el tiempo en que gobernaban los jueces, vino un periodo de mucha hambre en la tierra de Canaán. La mayoría de las personas en aquel tiempo eran nómadas, pues llevaban a pastar sus rebaños de un lugar a otro, según encontraban alimento en las diferentes regiones. Por aquel entonces había un hombre de Belén de Judá llamado Elimelec (mi Dios es Rey), quien estaba casado con Noemí cuyo nombre nos da a entender la clase de mujer que era, pues significa dulzura, placentera; ellos salieron de Belén a residir a los campos de Moab y allí habitaron por diez años. Los nombres de sus dos hijos eran Mahlón y Quelión, aquellos jóvenes contrajeron matrimonio con mujeres moabitas, Malhón (enfermedad), se casó con Orfa y Quelión (desperdicio o decaimiento), con Rut. Pasado un tiempo murió Elimelec y quedo Noemí sola con sus dos hijos, al transcurrir de los años también murieron sus dos hijos.

Noemí se enteró que el Señor había visitado a su pueblo, dándole alimento, escuchando esto decidió regresar a la tierra de Judá con sus dos nueras. Conforme al caminar que tuvieron las tres, se fortaleció la unidad entre ellas. Noemí se levantó y les dijo id y volved cada una a la casa de vuestra madre, que el Señor tenga misericordia con cada una de vosotras y que Jehová le conceda descanso a cada una



en la casa de su marido. Las nueras al escuchar esto, alzaron sus voces y lloraron diciéndole, ciertamente volveremos contigo a tu pueblo, pero Noemí respondiéndoles dijo, ciertamente ¿Por qué queréis ir conmigo? Aun tendré hijos después de haber envejecido para que sean vuestros maridos, si dijera que aún tengo esperanza daría a luz un hijo, pero la mano del Señor se ha levantado contra mí; y por última vez alzaron sus voces y lloraron, Orfa acercándose beso a su suegra en forma de despedida, pero Rut se quedó con ella y Noemí al ver lo sucedido le dijo, mira a tu cuñada, ha regresado a su pueblo y a sus dioses, ve tras ella; pero la joven le dijo, no insistas más en que deje de seguirte, porque adonde tú vayas iré yo, y donde tu mores, moraré. Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios.

Al ver la decisión de ella, caminaron hasta llegar a Belén. Cuando llegaron, toda la ciudad se conmovió a causa de ellas y las mujeres del pueblo decían ¿es esta la mujer llamada Noemí? Y ella al escuchar les dijo: no me llamen Noemí, llámenme Mara (amargura), porque el trato del Todopoderoso me ha llenado de amargura, pues llena me fui, pero vacía me ha hecho volver el Señor. Noemí recordó que su marido Elimelec tenía un pariente de muchas riquezas llamado Booz y Rut al escuchar esto le dijo a Noemí: Te ruego que me dejes ir al campo a recoger espigas en pos de aquel hombre, que halle gracia en mí y ella le respondió; ve hija mía.

La joven conforme estaba recogiendo se acercó a los campos de Booz y viéndola le preguntó a sus siervos ¿De quién es esta joven? Y uno de los

segadores le dijo, que ella había vuelto con Noemí de la tierra de Moab. Rut le rogó a Booz que la dejara espigar y recoger tras los segadores entre las gavillas, entonces Booz le dijo; hija mía no vayas a espigar a otro campo, tampoco pases de aquí, sino quédate conmigo y mis criadas (Rut 2:8). Esto nos enseña que no debemos espigar en otro campo, es decir que no debemos de ser como aquellas personas que van de iglesia en iglesia.

Noemí instruyó a Rut, para que descendiera a la era de Booz, para que cuando él se echara a dormir, ella le buscará, se tendiera a sus pies y se cubriera con su manto. Noemí nos enseña, tal como Pablo dice a Tito, que las ancianas se comporten como personas que aman a Dios. No deben ser chismosas ni emborracharse, sino más bien ser un buen ejemplo para las mujeres más jóvenes, y enseñarles a amar a sus esposos e hijos. También deben enseñarles a pensar bien lo que van a hacer, y a ser dueñas de sí mismas, a atender bien a su familia y sujetarse a su esposo. Así nadie podrá hablar mal del mensaje de Dios (Tito 2:3-5).

Cuando Booz despertó se dio cuenta, que la joven estaba ahí, pidiendo a Booz que la redimiera, pues era su pariente cercano. Booz se alegró mucho ante la petición de Rut, pues todos conocían que ella era una mujer virtuosa. Booz tomó a Rut por mujer, para restaurar el nombre de Mahlón, sobre su heredad. Todo el pueblo fue testigo de este evento y dijeron a Rut, que fuera como Raquel y Lea que edificaron la casa de Israel y Rut le dio un hijo a Booz al cual llamaron Obed, abuelo de David.

Vemos en Rut las características de una mujer sabia que supo edificar su casa y su descendencia llegó a ser la más importante de Israel, pues de David vendría el Mesías, esto contrasta con la mujer necia que con sus propias manos derriba su heredad (Proverbios 14:1).

Abigail y Betsabé

Sin duda alguna uno de los personajes más conocidos en los relatos bíblicos es el Rey David, a quien Dios uso para vencer a Goliat con un tiro de honda y una piedra de río (1 Samuel 17:40-51). El Rey David fue conocido como un aguerrido guerrero, capaz de matar osos y leones, de librar batallas épicas en contra de sus enemigos; pero también es conocido, según la Palabra del Señor, que David unió su vida a la de algunas mujeres, tal es el caso de Abigail y Betsabé. En este tema estaremos compartiendo un poco sobre algunas de las características de estas mujeres y de la implicación que estas tienen en nuestra vida cotidiana, como en la espiritual.

Veamos primero a Abigail (H26 padre (fuente) de gozo); ella era la esposa de un hombre llamado Nabal (H5034; insensato, necio, perverso), es decir que era un hombre que no le importaba nada, no reconocía autoridad, pues cuando David envía a sus siervos, para pedirle comida, este les responde: ¿Quién es David y quién es el hijo de Isaí? ¿He de tomar mi pan, mi agua y la carne que he preparado para mis esquiladores, y he de dárselos a hombres cuyo origen no conozco? (1 Samuel 25:1-11). Como vemos Nabal no respetaba, ni reconocía al ungido del Señor; David es figura del Señor Jesucristo, nuestro Ungido.

Ahora bien concentrémonos en este punto, creo que es de suma importancia hablar de ello, ya que Abigail representa a aquellos que se unen en yugo desigual, con personas que no reconocen a Jesucristo como su Señor y Salvador, por lo que causan la destrucción para ellos y para sus hogares, como sucedió con Nabal. La palabra del Señor es muy clara cuando nos advierte sobre este tipo de cosas y nos dice que no nos unamos en yugos desiguales, pues ¿qué asociación tienen la justicia y la iniquidad? ¿O qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Acaso tiene comunión o armonía Cristo con Belial? ¡Claro que

no! Es necesario que pidamos al Señor la guianza del Espíritu Santo, para decidir con quién vamos a unir nuestra vida, el matrimonio es de mucha bendición, pero si se hace con la persona equivocada será nuestra ruina.

Después de la visita de los siervos de David a Nabal, estos regresaron con malas noticias para su rey y David decidió salir a destruir toda la casa de Nabal. Uno de los siervos que escuchó lo sucedido corrió a dar aviso a Abigail y le dijo que meditara sobre lo que ella debía de hacer y ella sin dudar preparó doscientos panes (Palabra), dos odres de vino (gozo en el Señor), cinco ovejas ya preparadas (su carne pasada por el fuego de la prueba), cinco medidas de grano tostado (doctrina), cien racimos de uvas pasas (gozo de las glorias pasadas), y doscientas tortas de higos (Palabra de sanidad) y los puso sobre asnos.

Y lo llevo delante de David e intercedió por su casa. Esto nos enseña que Abigail era una mujer virtuosa llena de dones, una mujer que escucha al Espíritu Santo, con discernimiento y revelación, pues cuando se presenta delante de David ella le dice: Caiga sobre mí la falta, señor. Deja que tu sierva hable a tus oídos y escucha las palabras de tu sierva. Te ruego que perdones la ofensa de tu sierva, porque el Señor ciertamente establecerá una casa duradera para mi señor, pues mi señor pelea las batallas del Señor, y el mal no se hallará en ti en todos tus días; en ese momento Abigail nos hace referencia de Cristo a quien Dios pondrá en el trono de David (Lucas 1:32) y en quien no se halló pecado alguno (Hebreos 4:15).

David se encontraba en su palacio en el tiempo en que los reyes salían a pelear, un día se levantó tarde y desde el terrado observó a una mujer que se bañaba, Betsabé (mujer opulenta) era una mujer muy hermosa, esposa de Urías Hitita; David envió a

sus siervos para que la trajeran a palacio y se acostó con ella. Al poco tiempo Betsabé le mandó a decir a David, que iba tener un hijo suyo. Cuando David se enteró, quiso encubrir su pecado mandando a traer a Urías al campo de batalla. Al regresar aquel varón de la guerra, se comportó más noblemente que el propio David, pues no quiso entrar a su casa y acostarse con su esposa, mientras que sus compañeros estaban acampando a campo abierto. Al ver el rey que su plan había fracasado, envió a Urías a morir al frente de la batalla.

Luego del duelo de Urías, David tomó a Betsabé por mujer. El vidente Natán fue enviado a David por palabra del Señor y este le habló de su pecado por medio de una parábola, advirtiéndole que lo que había hecho desagradó a Dios, por lo que la espada no se apartaría nunca de su casa y el niño moriría. Esto nos advierte que no nos dejemos seducir por los deseos carnales. Este pecado de David terminó en una experiencia devastadora para toda su familia. Llama la atención que mientras el ejército de David tomaba la ciudad de Rabá, David era derrotado en su palacio por el pecado. Posteriormente Betsabé, tuvo un nuevo hijo llamado Salomón a quien Dios amaba. Vemos que Betsabé era una mujer que peleó para que su hijo Salomón heredara el trono de David, de quien descendería el Mesías anhelado. Podemos decir que hay mujeres que han pasado en sus vidas, por mucho dolor y sufrimiento, pero al entregar su corazón a Cristo, su futuro se cambió en gran bendición.



Santa Cena

3 de junio 2018

10:00 de la mañana

17 Ave. 5-62 zona 1, Ciudad de Guatemala

SOY LUZ LDN  SOY LUZ LDN  SOY LUZ LDN

Abba Padre 2018



Espéralo...